

LITERATURA INDÍGENA CONTEMPORÁNEA: PANORAMA, PERSPECTIVAS Y RETOS

Krishna Naranjo Zavala¹

Resumen

A partir de la década de los ochenta, la literatura indígena mexicana, resurgió con gran vigor. Existía la necesidad de abandonar la periferia cultural en donde se encontraba y formar parte del escenario nacional de las letras. De esta manera, tomó y sigue obteniendo, mayor consideración y valoración crítica. La producción literaria de esta Nueva palabra, *Yancuic Tlahtolli*, da cuenta del mundo indígena, los avatares históricos que ha enfrentado y una cosmovisión que no deja de sorprendernos. Así encontramos excelentes dramaturgos, narradores y poetas que resguardan, a través de la palabra, su tradición, expresando además, su voz particular.

Palabras clave

Literatura mexicana, literatura indígena, escritores indígenas, lenguas mexicanas, Panorama actual

Abstract

As of the Eighties, Mexican indigenous Literature, resurged with great vigor. The necessity existed to leave the cultural periphery in where it was and to comprise of the national scene of the letters. This way, it took and it continues obtaining, greater consideration and critical valuation. The literary production of this New word, *Yancuic Tlahtolli*, gives account of the indigenous world, the historical ups and downs that have faced and a world view that does not let surprise to us. Thus we found excellent dramatists, narrators and poets who protect, through the word, its tradition, expressing in addition, its particular voice.

Keywords

Mexican literature, Indigenous literature, Indigenous writers, Mexican languages, Current panorama.

Considero fundamental reivindicar las voces de la *Yancuic Tlahtolli*²; que circulen las letras indígenas en recintos académicos y en el espacio íntimo del lector. Subrayo la necesidad de estudios críticos, investigaciones lingüísticas, culturales y filosóficas. El discurso de la oralidad indígena es de una riqueza asombrosa que ha forjado paradigmas culturales en donde sobresale el sentido axiológico del hombre. *In xóchitl in cuícatl* representa la esencia de la poesía indígena, el interés por la observación de la naturaleza enseña al hombre a conducirse por un camino sabio y generoso.

Esta *Nueva Palabra* ha zanjado en los últimos tiempos un camino fructuoso donde florece una diversidad de voces que evidencian la tradición y la riqueza cosmogónica de los pueblos de origen precolombino. Al respecto, el escritor mexicano y activista defensor de las comunidades indígenas, Carlos Montemayor en *La literatura actual en las lenguas indígenas de México* señala que:

Durante la década de los ochenta del siglo XX comenzó a darse en México un proceso cultural relevante: el surgimiento de escritores en varias lenguas indígenas. La aparición simultánea, aunque no coordinada en sus inicios, de estos escritores en prácticamente todos los rumbos del país fue resultado de la evolución de las organizaciones indígenas mismas y de las acciones educativas provocada en México por las diferentes y a veces contradictorias políticas del lenguaje. (2001, p. 29)

El florecimiento de las plumas originarias refleja transformaciones en las políticas culturales, dinamismo del sector indígena hacia la escritura e interés en la recepción de estas voces. Montemayor (2001) indica que a partir de los noventa varias dependencias gubernamentales regionales o nacionales apoyaron este fenómeno a través de programas de educación y cultura, sin embargo subraya que el surgimiento específico no fue el resultado inmediato de políticas de gobierno sino de los propios autores o proyectos independientes. Asegura el autor que no se trata de un fenómeno homogéneo en el país, determinadas zonas e idiomas poseen una mayor actividad además de varias generaciones literarias.

La socióloga chilena Gilda Waldman M.³ señala el significativo auge de la literatura indígena desde una perspectiva histórica, puesto que desde la Colonia la cosmovisión nativa fue desintegrada, representando un peligro para la conservación de su oralidad. Aunque durante la evangelización se empleó su lengua materna a la par de la imposición de

la lengua europea, el propósito real fue la suplantación de los ideales indígenas por la adopción de la fe cristiana en aras desde luego, impulsar la economía mercantil de la Corona española.

Sin embargo no podemos descartar la inquietud antropológica de Fray Bernardino de Sahagún quien recopiló gran parte de la cultura mexicana en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* o *Códice Florentino*. Asimismo Waldman sostiene que la Independencia y la Revolución mexicana sustentada en la unidad cultural y la valoración del mestizaje en la mexicanidad respectivamente, no reintegraron la herencia indígena, por el contrario, este sector quedó al margen del ámbito social y económico durante más de cinco centurias.

Otro factor decisivo fue la influencia del liberalismo y el marxismo en México. Por la naturaleza de sus fundamentos se procuró la aculturación del indígena con objeto de la integración nacional y el desarrollo económico del país. Su *modus vivendi* contrarrestaba los ideales capitalistas del marxismo. Este contexto lo excluyó de las esferas sociales y artísticas. Pese a ello la marginación histórica hacia el universo indígena no logró borrar su sustancia: el pensamiento.

El impulso de la literatura supone la vitalidad que la palabra ancestral tuvo en el interior de sus contextos a lo largo del tiempo. Quizá permaneció en el hermetismo durante muchos años, silenciada frente al panorama nacional de la literatura pero ciertos factores como los mencionados anteriormente posibilitaron su auge. Sin embargo no ha tomado un sólido posicionamiento. Además se barajan en la mesa de discusión aspectos que no logran precisarse como lo que implica el término de literatura indígena, la lengua, la traducción, entre otros.

El escritor nahua Natalio Hernández enfatiza la consideración de la literatura indígena en las letras nacionales y descarta el término “indigenista”. Asegura que: “por inercias históricas hemos privilegiado el pensamiento cultural proveniente de ultramar, pero ya es hora de cambiar para revalorar nuestra propia cosmovisión”⁴. Por otra parte es notable el esfuerzo que realiza Escritores en Lenguas Indígenas, Asociación Civil (ELIAC)⁵ cuyo objetivo es promover la producción, el desarrollo y la difusión de su literatura.

De esta manera la difusión y preservación de la literatura colorea un horizonte que ofrece múltiples perspectivas. En primera instancia la sabiduría de los pueblos indígenas vertida en la oralidad, los avatares históricos que enfrentó este sector marginado y desde luego las implicaciones filosóficas que nos permiten comprender cosmogonías ancestrales. Si bien estos autores se han mantenido atentos hacia el fenómeno literario, es necesario que estudiosos de las letras participen en este diálogo. Su interés fortalecerá la plena integración y participación de la *Yancuic Tlahtolli* en el escenario de la literatura nacional.

León-Portilla y Earl Shorris en *Antigua y Nueva Palabra, Una antología de la literatura mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente* muestran de manera panorámica las letras indígenas en poesía y narrativa. Destacan los escritores nahuas Librado Silva Galeana, Natalio Hernández Xocoyotzin, Pedro Barra y Valenzuela, Delfino Hernández, Alfredo Ramírez. Los escritores mayas Anselmo Pérez, Domingo de la Torre, Juan de la Cruz, Miguel Ángel May May, Humberto Ak'abal, Briceida Cuevas Cob, Gerardo Can Pat. Sumaría a estas voces mayas el loable trabajo de Feliciano Sánchez Chan.

Los poetas mazatecos María Sabina (oralidad), Juan Gregorio Regino, los autores zapotecos Víctor de la Cruz, Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas, Mario Molina Cruz. El escritor en lengua mixe, Ángel Flores Alcántara, el mazahua Fausto Guadarrama López y el tlapaneco Abad Carrasco Zúñiga. Como toda antología parcelaria, habría que identificar voces indígenas contempladas en otros estudios como la selección de poesía nahua, maya y zapoteca que propone Pilar Máynez en *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo*, la obra que edita ELIAC, la editorial Tierra Adentro, incluso los libros cartoneros de poesía y narrativa que fabrican pequeñas comunidades indígenas especialmente del sureste de nuestro país como el taller *Letañeros* que fundó la poeta Ámbar Past donde se confeccionan libros con pétalos de flores, hojas de árboles, elotes molidos u otras técnicas como la serigrafía o grabado.

Por supuesto no pretendo olvidar la importancia del rescate de la tradición oral como fuente riquísima del pensamiento indígena, *literatura* en todo el sentido de la palabra. En una entrevista⁶ realizada al poeta nahua Francisco Morales Baranda menciona además la importancia de la oralidad indígena porque nos aproxima a la cosmovisión mesoamericana, especialmente a la mitología por su relación con la filosofía. En este tópico la investigadora

Teresa Dey señala en su ponencia *Escribir la identidad. Los retos de la literatura en lenguas indígenas en el siglo XXI* (2007) la importancia de que los jóvenes se interesen en recoger la voz de los ancianos, de manera que rescaten la memoria de las comunidades indígenas.

Ahora bien, no es necesario “justificar” en la oralidad y otras expresiones mesoamericanas como los códices, lo literario en tanto que el problema de las categorías —argumenta Ana Lourdes Álvarez Romero— en su trabajo *Los códices indígenas precolombinos: ¿Literatura mexicana?* que el problema de las categorías limita la comprensión de dichas manifestaciones mesoamericanas a través de ellas mismas, esto es “sin valoraciones europeas ni de otro tipo”. (p. 107) Continúa:

México, a pesar de cualquier nacionalismo y a pesar de cualquier identidad metafísica trascendental, no es uno. La riqueza de nuestro país consiste en la pluralidad de sus habitantes, la cual, paradójicamente, se quiere reducir a una unidad totalizadora y déspota, ya que no reconoce las diferencias de sus habitantes y antepasados. Querer reducir a las expresiones precolombinas como parte de la literatura mexicana es un error terrible al considerarlas bajo conceptos ajenos a su realidad (2007, p. 110).

Las anteriores proposiciones nos llevan a considerar que el pensamiento mesoamericano no requiere de una justificación mediante lo literario para admitir su valor. Por ejemplo la danza tan ligada al *cuícatl* —el canto del hombre precolombino que estudiamos como poesía era en realidad un aparato dancístico y ritual donde cabía la belleza de la palabra— tiene aprecio en tanto danza. El estudioso de la cultura náhuatl, Patrick Johansson, aseguró en una conferencia⁷ que la mitografía y la mitokenesia, la imagen y la danza, suponían otro lenguaje, a diferencia de la escritura que es primordial para el hombre occidental porque objetiva el conocimiento. Lenguajes que gozaban de inestimable aprecio para el hombre mesoamericano puesto que el canto era poesía, palabra, danza, ritual.

Es cierto que son otros tiempos y la literatura indígena hoy se considera desde la escritura. Sin embargo la oralidad adquiere “forma” al ser recuperada en sus contextos, pero lo más importante es que al resguardarla es posible transmitir este pensamiento. Estemos entonces abiertos a las diversas expresiones mesoamericanas. Enfatizo nuevamente la *Yancuic Tlahtolli*, una literatura de alta factura y no por ello debemos, como bien menciona la

autora, reducir la riqueza cosmogónica a la literatura en tanto que ésta únicamente es pieza clave de la historiografía mexicana, da forma y belleza al pensamiento indígena además de la significación individual en el lector.

La investigación académica, las referencias dentro y fuera de las aulas movilizarán el reconocimiento de esta *Nueva Palabra*. El *Cuicatl* que significa canto, poesía, es un manantial vivo de la sabiduría ancestral plétórico en abordajes cosmogónicos orientados hacia el binomio hombre-naturaleza. Por su parte el *Tlahtolli*, palabra o narración, da cuenta de lo histórico social —en la mayoría de los casos— y las vicisitudes que enfrentó la población nativa en un clima de exclusión e injusticia. Por otra parte el reconocimiento y la preservación de las lenguas indígenas nacionales son un gran aporte en el desarrollo cultural del país. Sabemos que a través del lenguaje objetivamos el mundo.

Así pues cada lengua indígena refleja la concepción ese universo, registra de manera asombrosa las peculiaridades del sujeto cognoscente respecto a su experiencia en el mundo. Pilar Máynez (2003) menciona cómo las premisas de la antropología lingüística que surgió en Norteamérica a principios del siglo XX se comprueban en el panorama plurilingüístico de México constituido por más de sesenta lenguas. La doctora en lingüística explica este planteamiento teórico:

(...) cada lengua es un conjunto de estructuras diverso del de otra lengua, y que en ese conjunto están ordenadas, de manera particular, las formas y las categorías por medio de las cuales se moldea la manera de razonar y se conforma el conocimiento del mundo. Cada lengua segmenta la realidad en unidades diferentes, realza lo que considera importante y descuida lo que otro sistema pondría en relieve (p. 8).

Si revisamos el náhuatl, la lengua con mayor número de hablantes en nuestro país, identificaremos su marcado sentido metafórico donde generalmente sus vocablos no conllevan a una traducción literal sino a la comprensión del significado que desprenden las palabras o expresiones⁸. Por ejemplo la expresión *Teix, Tenácaz* que significa el ojo, el oído, es un difrasismo que a manera de refrán indica a los mensajeros de gobierno. *Papalotl* “mariposa” señala mentira en tanto que ambas son ligeras, la mentira es palabra de poco “peso”, liviana y volátil como la mariposa.

Sobre las lenguas mayenses tenemos que “en algunas sociedades, como la k’iche’ y la tzeltal, la palabra extraviada en el camino o torcida en su uso era una de las causas más importante y peligrosa de enfermedad” (López, 2006, p. 34). Así, quienes sanaban el cuerpo y el alma lo hacían con palabras. Recordemos las letanías de la curandera mazateca María Sabina quien por medio de sus cantos-oraciones y en pleno trance con el *teonanácatl* extirpaba los malos espíritus que provocaban enfermedades al paciente. Los anteriores ejemplos evidencian que la palabra indígena va más allá de la mera representación cognitiva, o bien dicha representación se ensancha en el mundo de la metáfora con tintes mágicos y religiosos.

La valoración de las lenguas indígenas de nuestro país es fundamental porque nos adentra a una cosmogonía que probablemente no habríamos sospechado. En este sentido, la *Yanquic Tlahtolli*, además de su monto literario es un camino que nos conduce a un pensamiento milenario y vivo. No obstante, el panorama no es desalentador aunque de manera incrédula contemplamos el atraso por parte del gobierno en asimilar el reconocimiento de los grupos etnolingüísticos, sus problemáticas, así como la preservación y el desarrollo de las lenguas mexicanas. Hace apenas dieciocho años (1994) que la Constitución Mexicana reconoció a los pueblos indígenas y definió al país como nación pluricultural.

Existe además la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, decretada en el 2003, cuyo propósito en términos generales es reconocer, proteger y promover el uso y desarrollo de las lenguas indígenas. Por su parte el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) es quien diseña estrategias para el desarrollo de las lenguas y promueve acciones encaminadas al conocimiento de grupos y lenguas indígenas nacionales, entre otras funciones. Corresponde a nosotros los mexicanos dinamizar estas acciones que favorecen la valoración de las lenguas y literaturas indígenas. Por último sumo la observación de Carlos Montemayor para señalar la complejidad cultural de México que nos conduce a la discusión a veces infinita, pero favorable, sobre la problemática de los pueblos indígenas, específicamente la relevancia que sus letras han tomado en el ámbito cultural del país.

Los que no somos indios hemos hablado siempre de los indios, hemos tratado de decir qué son, qué no son, cómo son, qué piensan, qué no

piensan. No sabemos todavía en qué medida la espiritualidad indígena ha estado ganando terreno con el paso del tiempo en lugar de estarlo perdiendo. Pero podemos afirmar, por los acontecimientos sociales de los inicios del siglo XXI, que el alzamiento de las comunidades indígenas de Chiapas el 1 de enero de 1994 no será el último de los levantamientos armados de los pueblos indios de México. También, a partir de sus nuevos escritores, que estos pueblos aún podrían decirnos cuál es el rostro profundo que nos resistimos a ver de nosotros mismos (2000, pp. 138-139).

Desde luego cabe la reflexión sobre el papel que representa esta literatura en el interior de los pueblos indígenas dado que la oralidad es su principal recurso. Pero todo indica que el trabajo de estos escritores sumamente activos, se encaminan hacia la difusión y sensibilización —dentro de sus comunidades— respecto de la importancia de la escritura como un resguardo de su historia y sabiduría.

Bibliografía

Diversidad y diálogo intercultural a través de las literaturas en Lenguas Mexicanas. (2007). *Memoria del Encuentro Nacional del Encuentro Nacional de Literatura en Lenguas Indígenas* (pág. 168). México: Escritores en Lenguas Indígenas A.C.

Johansson, P. (2004). Consideraciones epistemológicas indígenas en el Libro IV de La Historia General. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 207-223.

Johansson, P. (2004). *Machiotlahtolli La palabra-modelo*. México: Mc Graw Hill.

León-Portilla M. & Shorris, E. (2004). *Antigua y Nueva Palabra*. México: Aguilar. Montemayor, C. (2001). *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*. México: Universidad Iberoamericana.

“Pugnan porque la literatura indígena deje de ser indigenista” (2009, 25 de abril). Informador, disponible en: <http://www.informador.com.mx/cultura/2009/97948/6/pugnan-porque-la-literatura-indigena-deje-de-ser-indigenista.htm>

Waldman, G. (2005). El florecimiento de la literatura indígena actual en México. Contexto social, significado e importancia. *Biblioteca Jurídica Virtual*. [Biblioteca electrónica], disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/>

¹ Estudió Letras y Periodismo en la Universidad de Colima y la Maestría en Literatura Hispanoamericana en la misma institución. Autora la *plaque* de poesía *Para morir en rojo*. Co autora de *Acercamientos críticos a la literatura mexicana*. Actualmente ejerce la docencia en literatura además de la promoción de la lectura. En la investigación se interesa por la literatura indígena contemporánea. krish@uocol.mx

² Miguel León-Portilla en *Antigua y Nueva Palabra* (2004) emplea la expresión *Yancuic Tlahtolli* que significa “nueva palabra” para referirse a “las producciones contemporáneas de la creatividad personal de autores conocidos” desde luego, indígenas. (*Herencia cultural en México*, Vol. III, 2006, p. 148).

³ Waldman, G. (2005). El florecimiento de la literatura indígena actual en México. Contexto social, significado e importancia. *Biblioteca Jurídica Virtual*. [Biblioteca electrónica], disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/>

⁴ “Pugnan porque la literatura indígena deje de ser indigenista” (2009, 25 de abril). Informador, disponible en: <http://www.informador.com.mx/cultura/2009/97948/6/pugnan-porque-la-literatura-indigena-deje-de-ser-indigenista.htm>

⁵ El Presidente del Consejo Directivo del ELIAC es el escritor Francisco de la Cruz. Surgió en 1993, sus fundadores fueron Natalio Hernández, Juan Gregorio Regino, Humberto Tehuácatl, Librado Silva, Nefi Fernández Acosta, Feliciano Sánchez, María Roselia Jiménez y Gabriel Pacheco, entre otros. Tres años más tarde se instauró su sede oficial con patrocinio de la UNESCO y el apoyo de la SEP. Se conforma actualmente por hablantes de veinte lenguas indígenas y entre sus miembros honorarios se encuentran el Dr. Miguel León-Portilla, Dr. Rodolfo Stavenhagen, Mtro. Carlos Montemayor e Idelfonso Maya. Los objetivos de esta asociación son promover la producción, el desarrollo y la difusión de la literatura contemporánea en lenguas indígenas de México y en español, impulsar la participación de los escritores en el movimiento cultural y literario a nivel local, nacional e internacional. Promover el estudio y desarrollo de las lenguas indígenas dentro del ámbito educativo, contribuir en la generación de una conciencia nacional, basada en el respeto y reconocimiento de la diversidad como riqueza cultural nacional. De la Cruz, F. (2007). Contextos y perspectivas. Encuentro Regional de Escritores indígenas.

⁶ Naranjo, Krishna (2006, 15 de octubre) La literatura en la tradición. *Ecos de la Costa*.

⁷ El Dr. Patrick Johansson dictó la Conferencia Magistral “Mitología, Mitografía y Mitokenesia una secuencia narrativa a la peregrinación de los aztecas” en el marco del festival “Colima vive el Bicentenario y el Centenario” que organizó la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima, el 14 de septiembre de 2009 en la “Sala Alberto Isaac”.

⁸ Sugiero la consulta de Johansson, P. (2004). *Machiotlahtolli La palabra-modelo*. México: Mc Graw Hill, para ahondar en la carga metafórica de la expresión verbal indígena prehispánica que representó un “manifestación verbal concisa de una sabiduría que se destiló lentamente a través de la historia y se fijó en una forma determinada” (p. 2) caracterizada por la presencia de lo ético y lo categórico.